

Movimientos estáticos

Samuel Beckett

Traducción del inglés: Miguel James

Una noche cuando estaba sentado a su mesa la cabeza en las manos se vio a sí mismo levantarse y partir. Una noche o día. Porque cuando su propia luz se apagó no se quedó a oscuras. Cierta luz apareció desde la única ventana alta. Bajo ella aún el taburete sobre el cual se montaba para mirar el cielo hasta que ya no pudo o no quiso más. Por qué no se estiraba para mirar lo que descansaba debajo se debía quizás a que la ventana no estaba hecha para abrirse o a que no quería o no quiso abrirse. Quizás sabía muy bien lo que descansaba debajo y no deseaba verlo de nuevo. Así que simplemente permanecería allí muy por encima del suelo y miraría el cielo sin nubes a través del nublado cristal. Su luz tímida y fija distinta a cualquier luz que recordara desde los días y las noches cuando el día continuaba implacable a la noche y la noche al día. Esta luz de afuera fue su única luz entonces cuando la propia se hubo apagado hasta que aquella a su vez se apagara y lo dejara en la oscuridad. Hasta que ésta a su vez se apagara.

Una noche o día entonces cuando estaba sentado a su mesa la cabeza en las manos se vio a sí mismo levantarse y partir. Primero levantarse y estar de pie agarrado a la mesa. Luego sentarse de nuevo. Luego levantarse otra vez y estar de pie agarrado a la mesa de nuevo. Luego partir. Empezar a partir. Sobre pies invisibles empezar a partir. Tan lentamente que sólo el cambio de lugar comprobaba que se movía. Como cuando desaparecía solamente para reaparecer más tarde en otro lugar. Entonces desaparecía de nuevo sólo para reaparecer otra vez más tarde en otro lugar de nuevo. Así una y otra vez desaparecía de nuevo sólo para reaparecer otra vez más tarde en otro lugar otra vez. Otro lugar en el lugar donde estaba sentado a su mesa con la cabeza en las manos. El mismo lugar y la misma mesa como cuando por ejemplo Darly murió y lo dejó. Como cuando otros también a su vez antes y desde entonces. Como cuando

otros lo harán también a su vez y lo dejarán hasta que él también a su vez. La cabeza en las manos casi deseando que cuando desapareciera otra vez no reaparecería de nuevo y casi temiendo no hacerlo. O simplemente fantaseando. O simplemente esperando. Esperando ver si lo haría o no lo haría. Dejado o no abandonado otra vez esperando nada de nuevo.

Visto siempre desde atrás dondequiera que iba. El mismo sombrero y abrigo de antes cuando andaba por los caminos. Los caminos alledaños. Ahora como alguien en un lugar extraño buscando la salida. En la oscuridad. En un lugar extraño ciegamente en la oscuridad de la noche o el día buscando la salida. Una salida. A los caminos. Los caminos alledaños.

Un reloj lejano marcaba las horas y medias horas. Igual que cuando entre otros Darly una vez murió y lo abandonó. Golpes de pronto claros como llevados por un viento de pronto desmayado en el aire inmóvil. Lamentos lejanos súbitamente apagados súbitamente claros. La cabeza en las manos casi deseando que la hora sonara y la media hora no sonara y casi temiendo que dejara de sonar. Lo mismo cuando la media hora sonaba. Lo mismo cuando los lamentos cesaban por un momento. O simplemente fantaseando. O simplemente esperando. Esperando escuchar.

Hubo un tiempo cuando a veces levantaba la cabeza lo suficiente para mirar sus manos. Lo que de ellas había para ser mirado. Una se extendía sobre la mesa y la otra sobre ella. Descansando después de todo lo que habían hecho. Alza su pesada cabeza un momento para mirar sus pesadas manos. Luego la coloca otra vez en ellas para que descansen también. Después de todo lo que había hecho.

El mismo lugar como cuando partía día tras día hacia los caminos. Los caminos alledaños. Retornaba noche tras noche. Se arrastraba de muro a muro en la oscuridad. La entonces huidiza oscuridad de la noche. Ahora casi extraña a él visto levantarse y partir. Desaparecer y reaparecer en otro lugar. Desaparecer nuevamente y reaparecer otra vez en otro lugar de nuevo. O en el mismo. Nada que indique otro distinto. Ningún muro hacia el cual o desde. Ninguna mesa hacia la cual o desde más lejos. En el mismo lugar como cuando se arrastraba de muro a muro todos los lugares como el mismo. O en otro. Nada que indique otro

distinto. Donde nunca. Levantarse y partir en el mismo lugar como siempre. Desaparecer y reaparecer en otro donde nunca. Nada que indique no otro distinto donde nunca. Nada sino los golpes. Los lamentos. Lo mismo de siempre.

Hasta que tantos golpes y lamentos desde que fue visto la última vez que quizás no fuera visto otra vez. Luego tantos lamentos desde la última vez que se escucharan los golpes que quizás ya no serían escuchados otra vez. Entonces tal silencio desde que los lamentos fueron escuchados por última vez que quizás por tanto el fin. A no ser más que una calma pasajera. Luego todo como antes. Los golpes y lamentos como antes y él como antes ahora allí ahora ido ahora allí nuevamente ahora ido otra vez. Luego la calma nuevamente. Luego todo como antes otra vez. Así nuevamente y otra vez. Y paciencia hasta el único verdadero final del tiempo y el llanto y el sí mismo y el segundo sí mismo suyo propio.

Como alguien con la mente serena cuando al fin afuera de nuevo él no supo cómo se encontraba sin más fuera otra vez cuando comenzó a divagar si estaba con la mente serena. ¿Pues podría alguien sin la mente serena razonablemente serle atribuido divagar si estaba bien de la cabeza y hacer que lo que no eran sino residuos de razón soportar esta perplejidad del modo en que se diría que lo hacía si de él habría que decir del todo? Fue entonces en la forma de un ser más o menos razonable que él emergió sin saber al fin cómo en el mundo exterior y no estuvo allí por más de seis o siete horas de acuerdo al reloj cuando no pudo sino empezar a divagar si estaba bien de la cabeza. Por el mismo reloj cuyos latidos fueron aquellos escuchados en tiempos innúmeros en su confinamiento cuando marcaba las horas y medias horas y así en cierta forma primeramente era fuente de reafirmación hasta que finalmente lo fuera de alarma no siendo más claro ahora que cuando en principio se acolchaba por sus cuatro paredes. Entonces buscó auxilio en el pensamiento de alguien moviéndose hacia el oeste al ocaso para tener una mejor visión de Venus y la tuvo de nada. Del único otro sonido aquel de los lamentos animador de su soledad como arrancado al sufrimiento sentado a su mesa la cabeza en las manos lo mismo también era verdad. De sus andanzas es decir de reloj y lamentos lo mismo era verdad es decir nada que afirmar ahora siendo como era todo natural

entonces. Haciendo sufrir acerca de todo esto a lo que le restaba de razón buscó auxilio en el pensamiento de que su memoria de interiores estaba quizás fallando y nada encontró. Además de esta confusión su paso sordo como cuando descalzo andaba por su piso. Así todo el oído de mal en peor hasta que al final dejó si no de oír de escuchar y se dedicó a mirar a su alrededor. Como resultado final se encontró en un campo de hierba el cual se dirigía a alguna parte tan sólo para explicar su andar y luego un poco más tarde como para completar esta alguna parte para aumentar su estupor. Ya que no recordaba ningún campo de hierba desde cuyo mismo centro ni siquiera pudiera descubrirse un límite de algún tipo pero siempre en un cuarto u otro algún final a la vista como una cerca u otro tipo de hito desde el cual regresar. Ni en su mirada más atenta para empeorar las cosas era ésta la baja hierba verde que él parecía recordar comida por bandadas y manadas sino larga y gris ligera en color bordeando el blanco aquí y allá. Entonces buscó auxilio pensando que su memoria de los exteriores quizás estaba fallando y nada encontró. Así toda la vista de mal en peor hasta que al fin dejó si no de ver de mirar (a su alrededor o más atentamente) y se preparó para pensar. Con este objetivo necesitando una piedra sobre la cual sentarse como Walter y cruzar sus piernas lo mejor que pudiera fue detenido en seco y de pie inmóvil lo cual luego de un momento de agitación hizo y por supuesto hundió su cabeza como alguien en honda meditación lo cual después de otro momento de agitación también hizo. Mas de pronto cansado de recorrer vanamente esos escombros se movió a través de la larga hierba gris conforme con no saber dónde estaba o cómo llegó allí o a dónde iba o cómo regresar de donde no sabía cómo vino. De esta manera desconociendo y sin fin a la vista. Desconociendo y lo que es más ningún deseo de conocer ni más bien ningún deseo de ninguna especie ni tampoco llanto salvo que hubiera deseado que los golpes cesaran y los lamentos para siempre y le dolía que no lo hicieran. Los golpes de pronto sordos luego claros como llevados por el viento pero sin ningún aliento y los lamentos de pronto sordos luego claros.

Así en adelante hasta quedarse cuando a sus oídos desde lo profundo de adentro oh cómo y aquí una palabra que no pudo atrapar estaba por terminar donde nunca hasta entonces. Descansar entonces antes nuevamente desde no ha

mucho hasta mucho que tal vez nunca más y luego nuevamente débil desde lo profundo de adentro oh cómo y aquí esa palabra perdida nuevamente estaba por terminar donde nunca hasta entonces. ¿De todos modos lo que fuera que estuviera por terminar y lo consiguiente era él no aún de pie allí todo curvado y a sus oídos débil desde lo profundo de adentro una y otra vez oh cómo algo y lo consiguiente era él no lejos pues podía ver aún donde nunca hasta entonces? Ya que cómo podía aún alguien como él habiéndose encontrado una vez en tal lugar no estremecerse al encontrarse en él nuevamente lo cual no había hecho ni habiéndose estremecido buscar auxilio vanamente en el así llamado pensamiento que habiendo de alguna manera salido de allí entonces podría de alguna manera salir nuevamente lo cual tampoco había hecho. Allí entonces todo este tiempo donde nunca hasta entonces y tan lejos como pudiera mirar en todas direcciones cuando levantó su cabeza y abrió sus ojos sin peligro ni esperanza como podría ser el caso de salir alguna vez de allí. Tendría él entonces ahora que continuar ora en una dirección ora en otra sin importar o de otra parte ya no agitarse más como podría ser el caso es decir como esa palabra perdida sería si para advertir algo como triste o malo por ejemplo entonces claro a pesar de todo lo uno y si el reverso entonces claro lo otro eso es ya no agitarse más. Eso y mucho más así el murmullo en su llamada mente hasta que nada queda de lo profundo de adentro pero sólo más débil oh para terminar. No importa cómo no importa dónde. Tiempo y llanto y el llamado sí mismo. Oh todo para morir.

Tomado de *Imagen* # 100-53, Caracas, Mayo de 1989